

Ecología, ética, diseño y resiliencia en la arquitectura paisajista



José Juan Terrasa Soler

Conversar con José Juan Terrasa-Soler es adentrarse en una mente que ha logrado unir la ciencia con el arte, y la técnica con la sensibilidad. Arquitecto paisajista licenciado, científico ambiental y educador, Terrasa-Soler ha dedicado su carrera a pensar el paisaje no como una decoración del entorno, sino como una estrategia vital para sanar territorios, conectar comunidades y enfrentar los desafíos ecológicos del presente.

En esta entrevista no solo exploramos su formación y experiencias profesionales, sino también los dilemas éticos que atraviesan la práctica de la arquitectura paisajista en Puerto Rico: el abandono de la planificación a largo plazo, el desconocimiento del rol del arquitecto paisajista en el desarrollo de país, y la responsabilidad de diseñar para el bien común en un contexto de crisis ambiental.

Lo que sigue no es solo el testimonio de un profesional con más de 25 años de experiencia, sino una conversación humana, crítica y profundamente comprometida con la ética del oficio y la práctica transformadora del paisaje.

1. Para comenzar, y antes de hablar sobre su trayectoria profesional, me gustaría hacerle una pregunta abierta: **¿Quién es José Juan Terrasa-Soler, ¿más allá de los títulos y cargos? ¿Cómo se describe usted así mismo, en sus propias palabras?**

“Yo soy arecibeño, cangrejero por adopción. Me fui de Arecibo a los 18 años y aunque volvía en vacaciones, nunca regresé a vivir allá. He pasado más de 12 años estudiando en Estados Unidos. Hoy vivo en Santurce, que para mí es lo más parecido a Nueva York que tenemos en Puerto Rico.”

“Desde niño me fascinaba cómo funcionaba la naturaleza. Estudié Biología, Química y también Filosofía. Vengo de una familia muy musical; Y entonces siempre en mi vida estaba buscando ese balance. De niño, por ejemplo, tomé clases de piano desde los cinco años. Mi papá era abogado, pero también pianista. Estudió en el conservatorio en Baltimore, o sea que tenía un entrenamiento musical bastante fuerte. Mi mamá es soprano, aunque ya no canta, pero también tomó clases formales en música. Vengo de ese ambiente.

Cuando nos criamos en Arecibo, mis papás fundaron la Liga de Estudiantes de Arte en Arecibo. También tomé clases de arte desde pequeño. Así que, a pesar de que tenía esa atracción por la naturaleza y cómo funcionaba, también tenía ese lado artístico muy presente. Y toda mi vida trataba de buscar ese balance... hasta que lo encontré en la arquitectura paisajista

2. **¿Qué lo llevó a estudiar y luego especializarse en ecología, estudios ambientales y arquitectura paisajista?**

Yo siempre tuve una curiosidad desde niño sobre cómo funcionaba la naturaleza. Eso fue lo que me llevó a estudiar ciencias originalmente. Mi bachillerato fue en Biología y Química. Luego hice una maestría en Ecología en la Universidad de Michigan, y después una segunda maestría en Estudios Ambientales, con una especialización en hidrología forestal, en Yale.

Cuando regresé a Puerto Rico, trabajé como consultor ambiental en CSA Architects & Engineers, que en ese momento era la firma más grande de arquitectura e ingeniería en la isla. Allí dirigí la división ambiental por siete años. Éramos treinta personas entre científicos, ingenieros, tres Ph.D. que ahora son profesores... ¡Fue una experiencia buenisima!

Y fue precisamente en CSA donde descubrí que existía la arquitectura paisajista. Yo ni sabía que eso era una profesión. Fue trabajando allí, viendo cómo se relacionaban los proyectos ambientales con el diseño, que empecé a ver la conexión. Y eventualmente decidí dejarlo todo: vendí mi casa, mis carros... y me fui a estudiar arquitectura paisajista en Harvard. Fue un cambio de vida dramático.

Pero no me arrepiento. En la arquitectura paisajista encontré ese balance entre mi amor por la naturaleza y la ciencia, y mi amor por el arte y la expresión artística.

Ecología, ética, diseño y resiliencia en la arquitectura paisajista

3. ¿Hubo algún momento clave en su formación académica que marcó el rumbo de su carrera profesional?

Bueno, yo creo que ir a la escuela graduada en Ecología en la Universidad de Michigan fue clave. Fue una experiencia totalmente distinta a lo que había vivido antes: una universidad gigantesca, de 50,000 estudiantes, una locura. Pero allí fue donde me formé para pensar como científico. Me dio un marco intelectual sólido para todo lo que vino después. Eso fue bien importante para mí.

En el lado profesional, definitivamente la experiencia en CSA fue crítica. Allí descubrí que la arquitectura paisajista es una práctica que se trabaja a unas escalas enormes, y eso siempre fue lo que más me ha interesado: esa escala urbana y hasta supra urbana. Cómo tú miras el funcionamiento de la ciudad, y de los espacios abiertos dentro de ella, desde una perspectiva más amplia, sistémica.

La ecología me dio el marco conceptual para pensar la ciudad como ecosistema. Y entonces, cuando descubrí el diseño, encontré esa otra parte que le da forma humana a todo. Para mí, toda mi carrera se resume en eso: en la intersección entre la ecología y el diseño.

Como él mismo dijo: *“La ecología te provee un marco conceptual para diseñar, pero el diseño te suaviza la rigidez del pensamiento científico. Te ayuda a trascender y apelar a la humanidad.”*

4. ¿Cómo define usted la relación entre ecología y diseño en su práctica como arquitecto paisajista?

Para mí, la ecología y el diseño no están separados. Son como dos lados de la misma moneda. La ecología me da ese marco teórico, científico, que me permite entender cómo funciona un ecosistema, cómo se comportan los suelos, el agua, la vegetación... Pero el diseño me permite traducir ese conocimiento en algo humano, vivible, sensible.

Yo siempre digo que *“la ecología te da una base conceptual para diseñar, pero el diseño, desde su tradición artística, te suaviza esa rigidez que a veces hay en el marco científico.”* Y esa combinación es poderosa. Te permite pensar con rigurosidad, pero también crear con empatía.

El diseño me ayuda a apelar a lo humano. Porque si algo hace el arte, es eso: conectar con nuestra humanidad. Y cuando tú logras diseñar espacios que son funcionales ecológicamente y a la vez significativos para las personas, ahí es donde ocurre la magia. Ese es el centro de mi práctica: la intersección entre la ecología y el diseño.

5. ¿Qué retos ha enfrentado al implementar principios ecológicos en el contexto urbano y político de Puerto Rico?

El reto más grande... y esto no es solo aquí, pasa en todos lados, incluso en ciudades como Nueva York donde también he trabajado... es que ya no hay tanta oportunidad de hacer proyectos visionarios a la escala de la ciudad completa. Ya no estamos pensando en cómo transformar ciudades enteras, en planes grandes, estructurados, que se ejecutan en el tiempo.

Lo que pasa es que los gobiernos municipales y estatales han abandonado la idea de que pueden hacer planificación a largo plazo. Estamos atrapados en este ciclo político de cuatro años... cuatro años... cuatro años. Y así es bien difícil sostener proyectos ecológicos que requieren continuidad y visión. Como él mismo lo expresó: *“Nuestro sistema político no es capaz de darle valor a objetivos a largo plazo. Todo es lo inmediato, lo que se puede resolver aquí y ahora.”*

Entonces, uno se queda con la esperanza de que esas intervenciones pequeñas que yo llamo *“intervenciones quirúrgicas”* se puedan ir sumando y eventualmente tengan un impacto sistémico. Pero sinceramente, no sé si eso es suficiente. A veces siento que hacen falta planes más grandes, como los que se han hecho en ciudades como Curitiba, en Brasil.

Para eso se necesita una sociedad comprometida, una visión compartida,

acuerdos multisectoriales. Como él dijo: *“Hace falta llegar a un acuerdo en los objetivos. Qué es lo que queremos alcanzar como país, y cómo vamos a llegar allí. Si no, no vamos a lograr nada.”*

6. ¿Cuál es el papel de la arquitectura paisajista en mitigar los efectos del cambio climático en el Caribe?

La arquitectura paisajista, hoy por hoy, es la profesión que puede atender el cambio climático de forma sistémica. Claro, la arquitectura y la ingeniería también tienen su rol—especialmente en reducir la huella de carbono de los edificios y los automóviles, que son los que más energía consumen. Pero el valor único de la arquitectura paisajista está en su visión integral.

Nosotros trabajamos desde la conexión entre el ser humano y su ecosistema. Y las ciudades, si lo piensas, son ecosistemas también. Así que tenemos las herramientas para diseñar con la naturaleza, no contra ella.

“La respuesta al cambio climático tiene dos aspectos: mitigación y adaptación. Y nosotros podemos aportar en ambos.” Mitigación, reduciendo la huella de carbono a través de soluciones basadas en la naturaleza. Y adaptación, transformando el ambiente humano para que sea más resiliente a los cambios que ya están ocurriendo.

En Puerto Rico no tenemos aún un panorama 100% claro de lo que viene, pero sí hay tendencias: tormentas más frecuentes y más intensas, más humedad en la atmósfera, el nivel del

Ecología, ética, diseño y resiliencia en la arquitectura paisajista

mar subiendo, la erosión costera avanzando.

Por eso tenemos que repensar nuestra relación con la costa, con el agua, con el uso del suelo. Y ahí, sin duda, los arquitectos paisajistas tenemos un rol crucial. Como él mismo dijo: *“Las soluciones basadas en la naturaleza tienden a ser más económicas, más duraderas, y más resilientes. Y nosotros estamos preparados para diseñarlas.”*

7. ¿Qué nos puede contar sobre la revitalización del El Portal Visitors Center en El Yunque? ¿Cómo se integraron los principios de sostenibilidad en ese proyecto?

Para mí, ese proyecto ha sido el más significativo de mi carrera. Le tengo muchísimo amor. Desde que tenía 16 años y saqué mi licencia de conducir, me escapaba de Arecibo para ir al Yunque. Siempre ha sido un sitio muy especial. Me emociona porque es mi lugar espiritual, el lugar donde me encuentro conmigo mismo, donde me reconecto con la naturaleza.

De hecho, *“yo les he dicho a mis hermanos que cuando yo me muera, quiero que rieguen mis cenizas en el Yunque.”* Así de fuerte es la conexión que tengo con ese lugar.

Cuando empezamos a trabajar en la revitalización del Portal en 2019, el edificio ya estaba en mal estado desde antes del huracán María. Después del huracán, quedó destruido. Pero el Servicio Forestal tuvo la visión de no solo repararlo, sino reimaginarlo como

un espacio de encuentro comunitario, no solo un centro de visitantes.

Ese cambio fue profundo: hoy allí se reúnen empresas comunitarias, hay programación cultural, actividades de arte y música. Una de las veredas se convirtió en una exhibición de arte al aire libre. Se convirtió en algo más vivo, más útil para la comunidad.

Pero fue un proyecto técnicamente muy retante. Tuvimos que cumplir con requisitos federales bien estrictos:

- Manejar en el mismo sitio el 95% de los eventos de lluvia, lo cual en el Yunque es una locura.
- Crear una vereda accesible en un terreno con 30% de pendiente.
- Lograr certificación LEED Gold.
- Usar solo especies nativas de la Sierra de Luquillo—ni siquiera cualquier planta nativa de Puerto Rico, ¡tenía que ser del Yunque!

También fue un proyecto de diseño y construcción simultáneos (*design-build*), así que tuvimos que adaptarnos sobre la marcha. Por ejemplo, descubrimos piedras enormes durante la excavación y decidimos usarlas como muros naturalizados en la vereda accesible. Fue una decisión que redujo la huella de carbono y le dio identidad al lugar.

Diseñamos una plaza de entrada que representa *“la apertura en el bosque”*, ese claro donde los seres humanos, desde tiempos antiguos, se encontraban a compartir, mirar el cielo y hacer comunidad. Por eso sembramos yagrumos—porque es una especie

pionera típica de esas aperturas en el bosque.

“El Portal no es solo un edificio. Es un lugar de encuentro. De conexión. Con la tierra, con la cultura, con la gente.”

8. Usted también ha sido docente y parte del equipo fundador del programa de maestría en Arquitectura Paisajista en la Universidad Politécnica. ¿Cómo ve el rol de la academia en la formación de futuros profesionales conscientes del entorno?

La academia... a mí me encanta. En los últimos años, desde que soy socio en la oficina, he tenido menos tiempo para dedicarle, pero me sigue apasionando. Yo empecé a enseñar en la Poli justo después de graduarme del GSD en Harvard, en el segundo año del programa. Como muchos cursos aún no existían, me tocó formularlos y crearlos desde cero. Fue un reto, pero también una oportunidad increíble.

Para mí, la academia es un espacio sagrado. No solo es donde uno aprende técnicas y herramientas que va a necesitar en la profesión, sino que es también el único lugar donde tienes verdadera libertad para explorar ideas raras, distintas, atrevidas. Y eso es valiosísimo.

Además, uno nunca deja de aprender. La arquitectura paisajista es una profesión exigente, de conocimiento amplio. Nadie lo sabe todo. Yo, por ejemplo, nunca aprendí a diseñar sistemas de riego; en eso me apoyo en colegas. Pero uno tiene que seguir autoeducándose todo el tiempo,

buscando su especialidad, su voz como profesional.

“La academia te da ese espacio para descubrirte, para experimentar, y para empezar a contestarte la gran pregunta: ¿qué puedo aportar yo que otros no pueden?”

Y eso no se acaba al graduarse. Es un proceso que continúa siempre.

9. ¿Qué consejo le daría a estudiantes o jóvenes arquitectos paisajistas que quieren enfocar su carrera hacia la sostenibilidad?

Lo primero es que uno tiene que educarse. Pero no solo técnicamente. También educarse a uno mismo sobre lo que uno puede aportar. Porque esta es una profesión muy amplia, que cruza muchas disciplinas, y uno tiene que encontrar dónde puede hacer la diferencia.

Y la sostenibilidad no es solo un tema de moda. Es una responsabilidad. Hay que entender la ciencia detrás de las cosas, pero también saber comunicarla, traducirla en diseño, en soluciones que conecten con la gente.

Yo siempre digo que hay que hacerse esta pregunta: *“¿Qué aporte yo como arquitecto paisajista que no aporta un arquitecto o un ingeniero? ¿Cuál es mi valor único?”* Y eso tienes que tenerlo claro cada vez que te sientas con un cliente, con una comunidad, con un gobierno.

Otro consejo: no tengan miedo de experimentar. En todos mis proyectos

Ecología, ética, diseño y resiliencia en la arquitectura paisajista

buscando su especialidad, su voz como profesional.

“La academia te da ese espacio para descubrirte, para experimentar, y para empezar a contestarte la gran pregunta: ¿qué puedo aportar yo que otros no pueden?”

Y eso no se acaba al graduarse. Es un proceso que continúa siempre.

9. ¿Qué consejo le daría a estudiantes o jóvenes arquitectos paisajistas que quieren enfocar su carrera hacia la sostenibilidad?

Lo primero es que uno tiene que educarse. Pero no solo técnicamente. También educarse a uno mismo sobre lo que uno puede aportar. Porque esta es una profesión muy amplia, que cruza muchas disciplinas, y uno tiene que encontrar dónde puede hacer la diferencia.

Y la sostenibilidad no es solo un tema de moda. Es una responsabilidad. Hay que entender la ciencia detrás de las cosas, pero también saber comunicarla, traducirla en diseño, en soluciones que conecten con la gente.

Yo siempre digo que hay que hacerse esta pregunta: *“¿Qué apporto yo como arquitecto paisajista que no aporta un arquitecto o un ingeniero? ¿Cuál es mi valor único?”* Y eso tienes que tenerlo claro cada vez que te sientas con un cliente, con una comunidad, con un gobierno.

Otro consejo: no tengan miedo de experimentar. En todos mis proyectos

yo trato de hacer algo nuevo, probar una idea, aunque sea arriesgada. Por ejemplo, en Casa Calle diseñamos un anfiteatro exterior que funciona como impluvio para captar agua de lluvia e inyectarla al suelo arenoso de Santurce. ¡Y funcionó! Pero casi no lo logramos porque el contratista lo hizo mal la primera vez. Hubo que rehacerlo. Aun así, valió la pena.

“La sostenibilidad es ensayo y error también. Es tener teoría, pero también tener coraje.”

Y finalmente, que no pierdan nunca la pasión. Porque esta carrera te va a exigir mucho. Pero si te apasiona, vas a encontrar dónde hacer la diferencia.

10. ¿Cómo imagina usted el futuro de la arquitectura paisajista en el Caribe de aquí a 20 años?

Mira... yo espero no sentirme tan solo como me siento ahora. (se ríe) De verdad. Espero que haya muchos más arquitectos y arquitectas paisajistas en Puerto Rico y en todo el Caribe.

Porque aunque hemos avanzado muchísimo—el año que viene el programa de la Poli cumple 20 años—todavía somos pocos. Creo que ahora mismo hay como 25 o 26 licenciados y unos 28 en entrenamiento. Somos una comunidad pequeña, pero con mucho potencial.

También espero que nuestra profesión logre el reconocimiento social y cultural que merece. Que la gente entienda qué hacemos, por qué es importante, y qué aportamos distinto a otras disciplinas.

Y para eso, necesitamos educar. Ir a las escuelas, hablar con estudiantes desde temprana edad. *“Porque si no saben que esta profesión existe, nunca se la van a imaginar como su futuro.”*

Yo he tenido que responder muchas veces la misma pregunta: ¿Para qué sirve un arquitecto paisajista? ¿Qué hace distinto a un ingeniero o a un arquitecto? Y la respuesta cambia dependiendo del contexto, pero lo que no cambia es que tenemos algo que aportar, algo único. Y tenemos que saber comunicarlo.

Ojalá que en 20 años Puerto Rico sea un referente. Un faro. Que seamos ejemplo de cómo se diseña el paisaje de forma sostenible, sensible y con visión. *“Aquí se puede. Tenemos el clima, la biodiversidad, el talento. Solo falta que la sociedad lo valore.”*

Conclusión

A lo largo de esta conversación, José Juan Terrasa-Soler compartió con franqueza su recorrido personal y profesional: desde su amor de infancia por la naturaleza, su formación científica y artística, hasta su decisión radical de dejarlo todo para estudiar arquitectura paisajista.

Habló de proyectos transformadores como la revitalización del Portal en El Yunque, y del papel que tiene la academia en formar profesionales capaces de pensar con rigor, diseñar con empatía, y actuar con responsabilidad. Pero también dejó claro que la práctica

del arquitecto paisajista está llena de tensiones éticas: desde la presión por resultados inmediatos en un sistema político de corto plazo, hasta la necesidad de defender su campo profesional frente a la invisibilización y el desconocimiento.

“Yo espero no sentirme tan solo como me siento ahora,” dijo al imaginar el futuro de la profesión. Esa frase resume tanto su compromiso como su llamado: que más profesionales se unan, que se valore la arquitectura del paisaje como infraestructura ética, ecológica y social, y que Puerto Rico lidere con justicia y visión un nuevo modelo de práctica responsable para el Caribe.

*Entrevistadora: Angélica Dávila Vázquez
Entrevistado: José Juan Terrasa Soler
Clase: Professional Ethics & Practice
Profesora: Linda Jiménez*